

Obituario

Alberto Ciancia

Querido maestro, estás con nosotros

Se iniciaba el siglo XXI e iba a tener la oportunidad de conocer a una de esas personas que has leído en los libros y has admirado su inteligencia, que has dormido con sus trabajos bajo la almohada rememorando sus explicaciones, algunas de ellas no por difíciles o complejas sino por todavía incomprensibles para nuestros conocimientos. Iba a tener el privilegio de estar una temporada compartiendo actividad con el maestro Dr. Alberto Ciancia allá por la Argentina.

Llegué a su consulta de la calle Callao con los nervios de un aprendiz que va a conocer a su maestro, deseaba conocerlo, pero por otro lado me imponía la seriedad del momento y el desconocimiento a la persona de la que solo quería aprender.

Los temores se disiparon pronto y la tranquilidad se adueñó de la situación tras el primer apretón de manos. «Pasad, pasad, ya sabía que venía» «De donde sos vos? ¿Sos de España no? Buena tierra...» Y a partir de ahí tuve la sensación de estar con un compañero de promoción un poquito envejecido por los años, pero igual de coloquial y cariñoso.

Durante las semanas que estuve en su consultorio era un libro abierto, ponía toda su sabiduría a tu alcance, no era difícil preguntarle y él mismo te hacía llegar a la solución del problema. No te daba la solución, te enseñaba a llegar a ella y notabas cómo disfrutaba en ese recorrido. Se le iluminaba la expresión cuando se enfrentaba a un problema (muchas veces resuelto por él) pero que te hacía revivir el camino que había recorrido para llegar al final y no te enseñaba ese final, que hubiera sido lo fácil, sino que te acompañaba por el camino mostrándote los posibles obstáculos y cómo los evitó y podrías tú evitarlos.

Recuerdo con cariño cómo hacerle una pregunta muchas veces iba emparejada de ‘tomemos un mate y hablemos’ y esas conversaciones se hacían interminables, sin prisas, hilando unos temas con otros, pero nunca queriendo terminar. hasta que no pasaba Marta (su fiel ortoptista, alguien al que recuerdo con mucho cariño, el mismo que me dio en todo el tiempo que permanecí con ellos) a decirnos con toda educación que los pacientes lo estaban esperando. No eran consultas masificadas, pero estoy seguro de que no por falta de demanda, sino porque el maestro ya requería su tiempo para cada paciente o mejor dicho para cada amigo. En sus consultas se mezclaba la ciencia con la cultura, la historia de Argentina mezclada con las vivencias personales de muchos de sus pacientes y todo ello mezclado con una docencia continuada, cada palabra iba a un archivo que traducirlo posteriormente me llevaba muchas horas de estudio agradecido.

Alberto, el maestro Ciancia, con un gran componente de humanidad, que te abría los brazos de su casa y de su familia, que se preocupaba de tu comodidad en Argentina y que te acompañaba a pasear por el Tigre y te invitaba a comer a orillas del mismo, donde intercambiábamos conocimientos de España y Argentina con posibles proyectos a realizar en el que siempre estaba dispuesto a colaborar, “hagámoslo”, esa era su expresión y no solo una frase sino un empuje cariñoso y «dígame como le va», no podía olvidar su afán investigador.

Dios decidió llevárselo, seguro que a seguir operando estrabismos y a seguir enseñando a todos los que aún estamos aquí, porque en cada consulta, en cada cirugía, en cada Síndrome de Ciancia, no dudo que lo tendremos presente y nos estará ayudando para que el resultado sea una sonrisa que,



seguro él estará viendo, debatiendo nuestro trabajo con sus amigos como el Dr. Julio Prieto, el Dr David Romero, o el Dr. Arthur Jampolsky. En el cielo están formando un gran equipo y seguro que nos ayudarán a todos en el día a día.

DESCANSE EN PAZ ALBERTO, AMIGO, MAESTRO... Y NO NOS OLVIDE
LO NECESITAMOS.

Dr. Carlos Laria Ochaita
Editor adjunto Acta Estrabológica.